

(2)
G. G. B.

A EL CUERPO DE

VOLUNTARIOS REALISTAS

DE LEON

EN SUS FUNCIONES DE CARNAVAL



O. D. A.

DICHOSA España, venturosa madre
De predilectos hijos que supieron
Del uno al otro polo hacerse dignos
De emulacion: aun tiempo y de respeto:
Sus hazañas, talentos y virtudes
En ti admiro pasmado el universo;
Ya bien cuando las armas esgrimias,
Ya si las ciencias cultivó tu ingenio
O en beneficio de la Santa Iglesia
Tu Religion llevaste á clima opuesto.

¿Qué nacion podrá ver en sus anales
 Hechos dignos que excedan á los hechos
 De tanto campeon como nos distes
 Desde el Pirene al Herculano Pueblo?
 Digálo, si, el famoso castellano
 Gloria y admiracion de aquellos tiempos
 En que sus cimitarras esgrimia
 La bárbara ambicion del Agareno,
 Traidas por torpeza de Rodrigo
 Y la traidora Cava á nuestro suelo.
 Digánlo por Cortés esas colonias,
 Y el basto territorio que en un tiempo,
 A pesar de las iras de Neptuno,
 Agregó su valor á nuestro Imperio:
 Digánlo sus Bageles incendiados,
 La envidia digálo del estrangero
 Que á par de estos admira á innumerables,
 Que en las armas y letras florecieron.

Vosotros mismos, si, vosotros mismos
 Realistas Legionenses, digno egeemplo
 De lo mismo ofreceis, y la memoria
 De aquellos recordais con vuestros hechos,
 Para probarlo necesarias eran

Causas estraordinarias; pues sabemos
 Que las grandes acciones reservadas
 Estan tan solo á los sublimes pechos.
 ¿Mas cuáles serán estas? ¿por acaso
 De nuevo á provocar nuestro denuedo
 Se ofrecieran, por resistir valientes
 De un fiero usurpador locos proyectos?
 ¡Ah! no, no: aun mas terrible un fatal golpe
 Se prepara, á la Patria aun mas funesto.

No bien de Flora la estacion brillante
 Adornó siete veces nuestro suelo,
 Y en doradas espigas daba Ceres
 A el labrador de su trabajo el premio
 Despues del tiempo aciago en que sufrimos
 El yugo atroz de bárbaro estrangero,
 Cuando en nuestros hogares se introduce
 De la discordia el malhadado génio:
 Por él vimos opresa nuestra Patria,
 Por él cubierto al Rey de vilipendio:
 Huérfanos mil, desconsoladas viudas
 Sus clamores subiendo hasta los cielos:
 Por él vimos la sangre de españoles
 Correr á impulsos de español acero:

Pueblos robados, villas incendiadas
 Que á España dejarán tristes recuerdos.
 ¿Y vosotros qué hicisteis? por ventura
 ¿No ardió la indignacion en vuestros pechos?
 ¿No corristeis gustosos á las armas
 Por cortar de raíz tales excesos?
 ¡Ah! sí; pues vemos derrocado el monstruo
 Del Realista español á los esfuerzos.
 Y ¿cesasteis por verle en tal estado?
 No; mayor empresa es dada á vuestros pechos:
 Aun empuñais las armas, vigilantes
 Aun observais el extinguido fuego,
 No de muertas cenizas salgan chispas
 Que de nuevo ocasionen otro incendio;
 ¡Mas como sin dinero, sin recursos
 Podrá llegar á colmo tal proyecto!
No nos es necesario, entusiasmados
Os veo responder, no lo queremos
El Real Erario llene sus deberes,
Que nosotros arbitrios buscaremos.
 Así fue: cual el sabio Garcilaso
 Y el inmortal Ercilla que supieron
 Blandir las armas, y á la par cantarnos

Dulces amores en variados metros:
 Vosotros disteis deliciosos dias:
 En tiernos espectáculos al pueblo,
 Con doble mira, de ilustrar la gente
 Y dar al batallon un brillo nuevo,
 Dichosa España, venturosa madre,
 Otra vez te repito ¿cuando vieron
 Tus émulas naciones en sus hijos
 Llevar el heroísmo á tal extremo?
 Venga esa libre, y decantada Roma
 Por todos los filósofos modernos:
 Traiga sus Huestes, muestre sus equipos,
 Y las sumas que en ellos se invertieron,
 Debidas al pillage únicamente
 De sus cautivos conquistados reinos.
 No así vosotros que el valor triunfante
 De las sangrientas lides deponiendo,
 Y de Marte dejando los laureles
 De Minerva marchais al sacro Templo,
 Siendo vuestras fátigas el Tesoro,
 Que la nacion os da para sustento:
 Dignos sois, por lo tanto, Voluntarios
 De una eterna memoria; vuestro afecto

Será por siempre vuestro, eternos siglos
 Durará vuestro nombre, y en los tiempos
 En que la historia muestre á nuestros hijos
 Vuestro valor y heróicos esfuerzos,
 Exclamarán: *por ellos disfrutamos*
La dulce libertad, ellos rompieron
La pesada cadena destinada
A poner nuestra Patria en cautiverio:
Sin su constancia ¡Ay de nosotros! hore
El yugo atroz pesará en nuestros cuellos
Sin Dios, sin Religion; á unos traidores
A dura fuerza obedeciendo ciegos:
Salve mil veces inmortal memoria,
Salve cenizas y preciosos restos
De nuestros bienhechores; vuestras almas
Gozen de la virtud el alto premio
Y de vuestras heróicas hazañas
Seguir nos sea dado el digno egemplo.

EN LEON:

IMPRESA DE LA VIUDA DE RIVERO.



